

# Solemnidad del Corpus Christi

Ciclo A

“Así se dijo a los antiguos, pero yo os digo”

Mateo 5, 17-37



**Deuteronomio 8, 2-3.14b-16a** • “Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres”

**Salmo 147** • “Glorifica al Señor, Jerusalén”

**1 Corintios 10, 16-17** • “El pan es uno; nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo”

**Juan 6, 51-58** • “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”

## Reflexión y oración

---

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
  - Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
  - Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
- Y apunto experiencias propias de comunión (y separación) con Jesús y con otros/as.**
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? **¿he tenido experiencias de acoger a Jesús, de alimentarme de su presencia...?**
  - Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
  - Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

# Notas para fijarnos en el Evangelio

## Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- El contexto, Juan refiere la multiplicación de los panes y los peces (6,1-15) como lo hacen otro evangelista (Mt 14; Mc 6; Lc 9). Pero, al terminar el relato, se separa de la tradición sinóptica y añade un largo discurso, que se divide en tres partes: vv 26-34; vv35-47; y vv48-59; explicando así el significado del signo hecho por Jesús. Nuestro Evangelio de hoy solo narra la última parte. Pronunciado en la sinagoga de Cafarnaún (cerca del lago de Galilea) tiene como tema central esta afirmación: “yo soy el pan de vida” (Jn 6,48).
- El contexto social es de Jesús frente a sus adversarios que no admiten que un hombre pueda tener condición divina (sería usurpar a Dios). Es en esa humanidad donde está la plenitud del Espíritu (1,32s), que hace de Jesús la presencia de Dios en la tierra. Ellos (los adversarios) alejan a Dios del hombre; no creen en su amor que lo lleva a comunicarse (41-42).
- Jesús pone al descubierto la actitud que delatan sus críticas (43-44). No reconocen que Dios es Padre dador de vida y que quiere comunicarla al hombre, sacándolo de toda esclavitud (5,53s). Jesús, “pan de vida”, se contrapone al “maná”, que no consiguió llevar al pueblo a la tierra prometida (Nm 14,21-23; Jos 5,6; Sal 95,7ss). Se habla de un alimento que fue ineficaz por dar vida: la Ley (Jn 6,49.58). Y se habla de otro alimento que sí que da vida, el pan del cielo (Jn 6,31-33), “el pan vivo que ha bajado del cielo” (51), que es Jesús mismo. Este alimento suprime la muerte de quien lo come. Es decir, quien acoge a Jesús tiene vida (Jn 5,24). La asimilación a Jesús evita el fracaso del hombre (para comerlo y no morir). Incesante comunicación de vida procedente de Dios (baja del cielo), que el hombre debe hacer suya (comerlo).
- Siguiendo la simbología del éxodo, pasa de la figura del “maná” a la del “cordero” (51: mi carne). El Espíritu se manifiesta-comunica en “su carne”. A través de lo humano el don de Dios se hace concreto, adquiere realidad para el hombre. En Jesús, su Palabra, Dios se expresa en la historia y manifiesta su voluntad de diálogo con la humanidad. Y es en el hombre y en el tiempo donde se encuentra a Dios, donde se acepta o se rechaza.
- Tras la discordia entre los judíos (52) Jesús declara que “comer y beber” es asimilarse a Jesús, es aceptar y hacer propio el amor expresado en su vida (su Carne) y en su muerte (su Sangre). En el éxodo, la carne del cordero fue alimento para la salida de la esclavitud, su sangre liberó de la muerte. En el nuevo éxodo, la carne de Jesús es alimento permanente; la Carne y la Sangre dan vida definitiva. Así, no hay realización para el hombre (no tenéis vida en vosotros) si no es por la asimilación a Jesús; el Espíritu que se recibe lleva a una entrega y a una calidad humana como la suya.
- Con la palabra “carne” (51ss) Jesús habla de si mismo en cuanto que participa de la condición humana, débil, limitada y mortal. Es la Palabra de Dios entre nosotros (Jn 1,14). Por otra parte, el binomio “carne” y “sangre” en la Biblia indica la persona entera con sus limitaciones (Mt 16,17; Ga 1,16). Los judíos entienden bien que su entrega (su muerte) dará “la vida al mundo” (51), pero no aceptan depender, para la vida eterna, de un hombre, Jesús. No aceptan que Dios, el único salvador, se pueda hacer hombre. No aceptan la cruz, que para ellos será un escándalo (1Co 1,23).
- El texto no habla sólo de Jesús, de quien es, de qué nos da. Habla especialmente del discípulo, de la persona que sigue Jesús, que cree en Él; de la persona que es transformada radicalmente cuando acoge este Jesús. Discípulo es aquel “quien come el pan” (51), es decir, quien vive por la fe. Por la fe –es decir, acogiendo Jesús– el discípulo vivirá de la misma vida del Hijo de Dios (53-56).
- Entre Jesús y el discípulo se establece una relación como la que hay entre el Padre y el Hijo (57). “está en mí, y yo, en él”. Tanto cuando Jesús habla de su relación con el Padre: “yo vivo gracias al Padre” (57), como de su relación con el discípulo: “vivirán en mí” (57); “está en mí, y yo, en él” (56), expresa una comunión perfecta. La comunión del discípulo con el Hijo es basada en la comunión del Hijo con el Padre.
- El gesto humano de dar a otro lo que necesita implica, por más generosidad y gratuidad que haya, una superioridad de quien da sobre quien recibe. Es decir, implica una distancia entre las dos personas. Jesús no da: “se da”. Así la distancia desaparece: “el que me acoge (come) está en mí y yo en él”. Es la comunión. El discípulo, unido a Jesús, no da nada: “se da”. O, dicho de otra manera, no da sin implicarse, no da sin comprometerse. Así elimina las distancias con cualquiera de las personas que le rodea. Sobre todo con las personas pobres.

“Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias; a ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.”

*Santo Tomás de Aquino — Adoro te devote*

**Señor Jesús, que en el Sacramento te ocultas para sanar mi alma, haz que mi fe sea más fuerte que mis sentidos y que mi amor sea digno de tu presencia.**

“En este Sacramento nos amas con un amor tan grande que no podríamos comprenderlo si no lo hubieras dicho tú mismo.”

*San Alfonso María de Liguorio  
Visitas al Santísimo Sacramento*

“Mirad, hermanos, la humildad de Dios y derramad ante Él vuestros corazones; humillaos también vosotros para que seáis enaltecidos por Él. Nada, pues, de vosotros retengáis para vosotros mismos, para que enteros os reciba Aquel que entero se os entrega.”

*San Francisco de Asís — Carta a toda la Orden*

**Señor, que te entregas entero en la Eucaristía, enséñame a entregarme sin reservas, con la misma humildad con la que tú te haces Pan para nosotros.**

“¡Oh Jesús mío, qué mal se paga un amor tan grande como el que nos mostraste en darnos tu Cuerpo y Sangre! Dadme, Señor, un corazón que entienda y agradezca tan inmenso beneficio.”

*Santa Teresa de Jesús — Exclamaciones del alma a Dios*

**Jesús Eucaristía, despierta en mí un amor agradecido, capaz de reconocer tu entrega silenciosa y de corresponderte con vida nueva.**

“En la Sagrada Comunión está todo el bien que podemos desear en esta vida.”

*Santa Teresa de Jesús  
Camino de Perfección*

“Es pan vivo que da vida; no dudéis, hermanos, si lo coméis con fe sincera.”

*Santo Tomás de Aquino  
Lauda Sion*

“Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres permaneces día y noche en este Sacramento, lleno de misericordia y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte.”

*San Alfonso María de Liguorio — Visitas al Santísimo Sacramento*

**Jesús, que me esperas en el Sagrario, recibe hoy mi pobre visita y enciende en mí un deseo más puro de adorarte y de vivir unido a ti.**

“Sed lo que veis y recibid lo que sois: el Cuerpo de Cristo.”

*San Agustín — Sermón 272 sobre la Eucaristía*

**Oh Señor, que en el Sacramento del Altar nos haces uno contigo y entre nosotros, concédeme vivir de manera coherente con el misterio que recibo. Que al acercarme a tu Cuerpo Santísimo aprenda a ser pan partido para los demás, presencia de consuelo, de escucha y de misericordia. Une mis fragmentos, sana mis divisiones interiores y haz de mi vida una ofrenda que refleje tu amor entregado.**



### VER

Durante los domingos de mayo, y hasta la Solemnidad de Corpus Christi, muchos niños reciben la Primera Comunión, que en la mayoría de los casos es también la última, aunque no vamos a profundizar en este aspecto, sino en el significado de la palabra ‘Comunión’. El sentido inmediato que damos los cristianos es la Eucaristía, pero ‘comunión’ también significa el trato familiar, entendimiento y cercanía con otras personas. Por eso, para nosotros, ‘comunión’ también se refiere a la unión que debemos tener y vivir con Dios y con el resto de miembros de la Iglesia.



### JUZGAR

En uno de los temas de la reflexión que se está realizando en la Diócesis de Valencia sobre unas futuras orientaciones pastorales, se indica que «una experiencia muy corriente al echar un vistazo a la estructura diocesana es la gran diversidad de grupos, movimientos, asociaciones, Delegaciones, organismos... Todos forman la Iglesia pero lo que se percibe desde fuera es que, en la práctica, cada uno tiene su propia dinámica, su programación y calendario, funcionando en paralelo a los demás. Esto se repite muchas veces también a nivel parroquial: es frecuente que apenas se conozcan los integrantes de unos y otros grupos». (Tema 4) Y esto lo podemos comprobar en muchas de las celebraciones de nuestras parroquias: vemos a personas que se ‘juntan’ y reciben habitualmente la Comunión y se sienten unidas a Dios, pero individualmente; no se sienten en comunión con los demás miembros de la Iglesia.

Hoy estamos celebrando la Solemnidad de Corpus Christi. Como hemos escuchado en la Palabra de Dios, podemos decir que es la Solemnidad de la Comunión, en un doble sentido: por una parte, la Comunión como Sacramento de la Eucaristía, del Cuerpo y la Sangre de Cristo, del Misterio de su presencia real: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”.

Y, por otra parte, esta presencia real es también un Misterio de ‘comunión’, de la unión que debemos tener y vivir con Dios. “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí”. La Eucaristía, nos hace entrar en comunión íntima con Jesús y, por Él, con la fuerza del Espíritu Santo, también entramos en comunión íntima con el Padre. Pero la comunión no acaba ahí.

La comunión con Dios nos ha de llevar necesariamente a la comunión con los demás miembros de la Iglesia, con aquéllos por quienes el Hijo, acogiendo por amor la voluntad del Padre, entregó su Cuerpo y su Sangre, porque al recibir a Cristo en la Comunión sacramental aprendemos a verlos como Él, como hermanos nuestros, y debemos aprender a sentirnos unidos a ellos.

Y la celebración de la Eucaristía, participada y vivida de forma consciente y activa, nos enseña y ayuda a pasar de la Comunión a la comunión. Si lo pensamos, quienes nos reunimos compartimos la fe en Cristo Resucitado; Dios nos dirige a todos la misma Palabra; todos nos dirigimos a Dios como ‘Padre nuestro’ e intercambiamos un gesto de paz entre nosotros; y todos recibimos el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo. Cuando celebramos la Eucaristía deberíamos plantearnos las preguntas que hemos escuchado en la 2ª lectura: “El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?” Y sacar la misma conclusión que san Pablo: “Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan”. La celebración de la Eucaristía nos ayuda a pasar de la Comunión a la comunión porque, por mi Comunión con Dios, estoy también en comunión con los demás miembros de la Iglesia, con los que, por Cristo, con Él y en Él, formo un solo cuerpo.



### ACTUAR

¿He tenido o tengo experiencia de vivir una relación de comunión con alguien? ¿Qué características tenía, qué sentimientos provocaba en mí? ¿Me siento realmente en comunión con Dios? ¿Y con los demás miembros de la Iglesia, empezando por los de mi comunidad parroquial? ¿Participo en la Eucaristía sabiéndome unido a quienes están conmigo, o lo hago de forma individualista?

Hoy damos gracias a Dios por este Misterio de Comunión que es la Eucaristía. Y le pedimos que este Misterio lo hagamos visible y verificable en el cuerpo que es la Iglesia: que la Comunión de cada uno con Cristo nos lleve a todos a vivir la verdadera comunión entre nosotros.